ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

ANESANTANDER

Nº 307 marzo-abril 2016

TEMAS DE REFLEXIÓN... *pág. 1*

RETAZOS DE HISTORIA ANE: Mártires de Nembra... *pág.13*

SANTOS DEL MES....*Pág.19*

CONOCIENDO A LUIS DE TRELLES... *pág. 8*

PALABRA DEL PAPA: *Mensaje para la Cuaresma*... *pág.9*

NOTICIAS ... *pág. 24*

CALENDARIO **DE VIGILIAS**... *Contraportada*

WEB
www.anesantander.org
CORREO ELECTRONICO
anesantander@laredcantabra.com

116 años en Santander
110 en Torrelavega

EDITA: Consejo Diocesano de Santander
IMPRIME: Copisán DEPÓSITO LEGAL:
O SA-204 1987 B.P. Expediente: 568/87

Colaboran: Elena Santos, Beatriz Bergera, y Miguel Burgués.
La redacción de este Boletín no se hace responsable ni tiene que estar de acuerdo con las opiniones de los colaboradores aquí expresadas.

ESTE BOLETÍN ES GRATUITO
Si voluntaria y generosamente quiere ayudar a la Adoración Nocturna de Santander: Liberbank
2048 2006 32 3400015235

CALENDARIO DE VIGILIAS

Si no puedes velar con tu turno, cumple el compromiso en

Turno	Titular	Iglesia	marzo	abril	Hora
Honor	Sagrado Corazón	Rualasal 7, 1º izda.	11	8	17:00
1º	San José	Rualasal 7, 1º izda.	3	31m	22:00
3º	Nª Sª del Buen Consejo	Stmo. Cristo	10	14	21:00
5º	Nª Sº del Carmen	Rualasal 7, 1º izda.	17	21	21:30
8º*	Nª Sª de Contemplación	Rualasal 7, 1º izda.	11	8	21:00
9º	José y María	Siervas de María	3	7	20:30
10	Nª Sª de Covadonga	Rualasal 7, 1º izda.	4	1	21:30
12	Sta. Mª Reparadora	Reparadoras	18	28	20:00
SECCIÓN					
Torrelavega		Cripta Virgen Grande	19	23	21:30
Reinosa		Carmelitas	3	7	21:30
Los Corrales de Buelna		Iglesia parroquial	-	28	22:00
San Vicente de la Barquera		Hnas. Cristo Rey	10	28	21:00
Castro Urdiales		Iglesia parroquial	31	28	19:00

VIGILIA DE LA DIVINA MISERICORDIA

Parroquia de La Anunciación

2 de abril

***** Se hacen turnos hasta las 7 h. Los que no hagan turnos, hasta las doce.

Catedral: 11,30 a 13 y de 16,30 a 18 h. (laborables)
Reparadoras: 17 a 18,15h (Laborables).
Domingo y festivos de 17 a 19,45h.
Santa Lucía: 17 a 19 h. Primeros viernes.
Consolación: 19 a 20 h. Jueves.
Stmo. Cristo: 20 a 21 h. Segundo miércoles.
Salesas: 20 a 20:30 h., Primer jueves.
Capuchinos: Último viernes de 19,30 a 20 horas.
Anunciación: Jueves, 21 a 23 h. (excepto verano).
Esclavas: de lunes a sábado, de 9,30 a 12,30 h

EXPOSICIONES DEL SANTÍSIMO

MARZO

San José: El último Patriarca, el primer Apóstol.

Cuando contemplamos la figura de san José es fácil que salga del fondo de nuestra alma un gesto de admiración, de asombro, ante este hombre que ha abierto su mente a la Luz de Dios, que ha creído en su Palabra, y que ha amado a Cristo, como ningún otro ser humano, salvo la Virgen Santísima, en la tierra.

La admiración se convierte en agradecimiento, al darnos cuenta de que la fe que ha vivido es un fiel reflejo de la fe con la que María, la Madre de Dios, acogió en su seno a Dios hecho hombre; esa misma Fe que el Señor espera encontrar en cada uno de nosotros.

Quizás nos podemos preguntar: ¿Por qué Dios no ha comunicado a San José el "misterio del nacimiento de Jesús", con tiempo suficiente para que no tuviera que pasar por el doloroso trance de "resolver repudiar a María en secreto?" Quizá la respuesta es: Dios quiso hacer de san José un hombre de profunda e inconmovible fe; un ejemplo para todos los que a lo largo de los siglos creemos y creerán en Cristo, Hijo de Dios hecho hombre.

En ese doloroso trance de su alma, Dios le envió su luz:

"He aquí que se le apareció un ángel del Señor y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, pues lo que en ella ha sido concebido es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1, 20-21).

Cesó la perturbación en el corazón de san José; y se convirtió en el hombre justo que *"vive de Fe"*.

"Así fue la fe de San José: plena, confiada, íntegra, manifestada en una entrega eficaz a la voluntad de Dios, en una obediencia inteligente. Y, con la fe, la caridad, el amor. Su fe se funde con el Amor: con el amor de Dios que estaba cumpliendo las promesas hechas a Abrahán, a Jacob, a Moisés; con el cariño de esposo hacia María, y con el cariño de padre hacia Jesús. Fe y amor en la esperanza de la gran misión que Dios, sirviéndose también de él –un carpintero de Galilea-, estaba iniciando en el mundo: la redención de los hombres"(Josemaría Escrivá, Es Cristo que pasa", n. 42).

Fe en Dios, fe en la encarnación de Cristo, fe en poder llevar a cabo la misión que Dios Padre le invita a realizar con Dios Hijo.

San José es la persona que ha recibido el encargo más precioso y difícil que ningún otro hombre ha tenido desde la creación del mundo, ni tendrá: acoger a la Madre de Dios, cuidar de Ella, custodiar la vida del Hijo de Dios hecho hombre, cuidar de Él en su crecer en la Sagrada Familia.

San José participó, en unión con la Santísima Virgen, del misterio de la Encarnación de Jesucristo. Con amor y fe semejante a María, preparó su espíritu siguiendo fielmente las luces de Dios.

No faltaron contrariedades ni obstáculos en la vida de José. Quizás la primera, después de no haber podido ofrecer a la Virgen otro lugar que un establo, para dar a luz al Redentor, fue la necesidad de marchar a Egipto, en medio de la noche y en la mayor inseguridad.

El Ángel le mandó huir de Herodes y refugiarse en Egipto. San José reacciona con paz, organiza enseguida las cosas, y sin esperar el amanecer, se pone en marcha.

San Juan Crisóstomo comenta:

"Al oír esto, José no se escandalizó ni dijo: eso parece un enigma. Tú mismo hacías saber que Él salvaría a su pueblo, y ahora no es capaz ni de salvarse a sí mismo, sino que tenemos necesidad de huir, de emprender un viaje y sufrir un largo desplazamiento:

eso es contrario a tu promesa. José no discurre de ese modo, porque es un varón fiel. Tampoco pregunta por el tiempo de la vuelta, a pesar de que le había dicho: quédate allí –en Egipto- hasta que yo te diga. Sin embargo, no por eso crea dificultades, sino que obedece y cree y soporta todas las pruebas alegremente" (In Mattheum homiliae, 8, 3).

San José realizó su misión fortalecido siempre en el calor del hogar de familia, con Jesús, con María.

"Su paternidad –nos recuerda Pablo VI - *se ha expresado concretamente "al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio, al misterio de la encarnación y de la misión redentora que está unida a él; al haber hecho uso de la autoridad legal, que le correspondía sobre la Sagrada Familia, para hacerse don total de sí, de su vida y de su trabajo; al haber convertido su vocación humana al amor doméstico con la oblación sobrehumana de sí, de su corazón y de toda su capacidad, en el amor puesto al servicio del Mesías, que crece en su casa"* (19-III-1966).

Dios quiere que la devoción y el cariño al santo Patriarca nos sostenga a todos, en estos momentos de nuestra historia, de la historia de la Iglesia, en nuestro empeño por vivir la familia, como Dios quiere que la vivamos. Así nos lo recordó el Papa Francisco en su viaje a Filipinas.

"Nuestro mundo necesita familias buenas y fuertes para superar estos peligros. Filipinas necesita familias santas y unidas para proteger la belleza y la verdad de la familia en el plan de Dios y para que sean un apoyo y ejemplo para otras familias. Toda amenaza para la familia es una amenaza para la propia sociedad. Como afirmaba a menudo San Juan Pablo II, el futuro de la humanidad pasa por la familia" (cf. Familiaris Consortio, 85) (16-I-2015).

San José es Patrono de la Iglesia Universal. Como cuidó paternalmente a Jesucristo, ahora intercede ante la Santísima Trinidad, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, por la Iglesia de Cristo, que somos todos nosotros.

En nuestros ratos de oración-adoración ante Jesús Sacramentado, unamos nuestras voces a las de los Papas Juan Pablo II y León XIII, que rogaron así al Santo Patriarca:

"El varón justo, que llevaba consigo todo el patrimonio de la Antigua Alianza, ha sido también introducido en el "comienzo" de la nueva y eterna Alianza en Jesucris-

to. Que él nos indique el camino de esta Alianza salvífica, ya a las puertas del próximo Milenio, durante el cual debe perdurar y desarrollarse ulteriormente la "plenitud de los tiempos", que es propia del misterio inefable de la encarnación del Verbo.

Que San José obtenga para la Iglesia y para el mundo, así como para cada uno de nosotros, la bendición del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". (Juan Pablo II, Redemptoris custos, n. 32)

"Aleja de nosotros, oh padre amantísimo, este flagelo de errores y vicios… Asístenos propicio desde el cielo en esta lucha contra el poder de las tinieblas…; y como en otro tiempo libraste de la muerte la vida amenazada del niño Jesús, así ahora defiende a la santa Iglesia de Dios de las hostiles insidias y de toda adversidad" (León XIII, Quamquam pluries, 15-X-1889).

Cuestionario

1.- ¿Le pido al Señor vivir mi fe con la delicadeza, docilidad y obediencia, con que la vivió san José?

2.- ¿Rezo a san José para que me enseñe a ser acogedor y cariñoso con el Señor en mis actos de piedad, y especialmente, al recibirle en la Eucaristía?

3.- María y José buscaron con diligencia al Niño Jesús en Jerusalén ¿Pongo el mismo empeño para volver a encontrarme con Jesús, cuando lo he abandonado con mi pecado?

"El cristiano es portador de Cristo. Vivir la misericordia nos hace misioneros de la misericordia, y ser misioneros nos permite crecer en la misericordia de Dios. Tomemos en serio nuestro ser cristianos y el compromiso de vivir como creyentes, porque solamente así el Evangelio puede tocar el corazón de los demás y abrirlo para la gracia del amor y la misericordia".
Papa Francisco

ABRIL

Tiempo de Pascua. Tiempo de Resurrección.

"*En el mismo instante se levantaron, y volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los once y a sus compañeros, que les dijeron: El Señor en verdad ha resucitado y se ha aparecido a Simón. Ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo le reconocieron en la fracción del pan*" (*Lc*. 24, 33-35).

Después de haber vivido con el Señor su Pasión y su Muerte, contemplando las escenas del Viacrucis, y después de haber muerto en nuestra alma al pecado –en el Sacramento de la Reconciliación-, y a la muerte –en la Eucaristía-, vivimos en este tiempo litúrgico la gloria de la Resurrección, como la vivieron aquel día los discípulos de Emaús.

"*Verdaderamente ha resucitado*". En los Evangelios de estos días de Pascua, la Iglesia nos invita a participar con los primeros cristianos del asombro y de la sorpresa del anuncio de la Resurrección, y vivir con ellos el gozo de ver a Cristo Resucitado.

La fe de la Magdalena, la fe y el arrepentimiento de santo Tomás, la revivida esperanza de los discípulos de Emaús - "*Su corazón ardía mientras oían las palabras del Señor en el camino*"-, el arrepentimiento y la caridad de Pedro. Todos reciben la luz después de haber estado un tiempo en tinieblas. Como nos habrá sucedido a nosotros

tantas veces a lo largo de nuestra vida. Vemos quizá muchas veces a Cristo derrotado, maltratado, profanado y no tenemos ojos para verlo a nuestro lado, Resucitado.

Como a los apóstoles y a los discípulos, el Señor nos busca, y se manifiesta por caminos que no esperamos. ¿Quién les podría decir a los de Emaús, que era Cristo aquel hombre que caminaba a su lado? Las dudas de santo Tomás también nos son familiares. Los cristianos somos conscientes del misterio que engendra, rodea y embarga nuestra vida. Queremos "tocar" al Señor; "experimentar" su Resurrección. Y nos equivocamos.

Es Él quien escoge los momentos, las circunstancias para acercarse a nosotros. Mejor, porque está cerca siempre, para despertarnos de nuestros "sueños".

Cristo Resucitado quiere también resucitar en el origen de nuestra vida, en el manantial que salta hasta la vida eterna que mana en nuestro espíritu, y sanar las raíces que, por falta de fe, de esperanza y de caridad, se hayan agostado, enmohecido, muerto.

Las santas mujeres, con María Magdalena a la cabeza, aún abatidas por la muerte, buscan con amor el cadáver del Señor para venerarlo y transmitirle todo el amor que no han podido manifestarle la tarde del Viernes Santo. No buscan al Resucitado. El Resucitado les sale al encuentro, las busca, las encuentra, y las convierte en los primeros testigos de la Resurrección.

Cristo Resucitado no pide a los Apóstoles cuenta de su pecado, de su traición, del abandono en que lo han dejado solo en la Cruz. Les transmite paz, les infunde el Espíritu Santo para que perdonen los pecados de los hombres. Y aprovecha la ocasión para arrancar del alma de Pedro las heridas provocadas por sus negaciones. Tres veces negó conocerle, tres veces reafirma su amor. Y el Señor le indica que cuide de sus hermanos, que sostenga a todos en la Fe.

Cristo Resucitado llena de luz la inteligencia y el corazón de los apóstoles y de los discípulos, hombres y mujeres. No ven fantasmas. No lo reconocen enseguida, porque sus ojos están todavía en el horizonte del tiempo, de la muerte y del pecado.

Ante Jesús Sacramentado renovemos la Fe en la Resurrección. "*Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él; pues sabemos que Cristo resucitado ya no muere, la muerte no tiene dominio sobre Él*" (*Rm* 6, 8-9).

La Resurrección de Cristo, un hecho real, histórico, más allá de la muerte, será siempre la piedra de toque de toda la predicación de la Iglesia, del anuncio de la vida de Cristo

"*Señor Dios, decimos en la oración colecta de la misa del día de la Resurrección, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que celebramos la solemnidad de la resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida*".

Resucitado y en el Cielo, Cristo nos envía el Espíritu Santo. El tiempo pascual termina el día de Pentecostés. El Espíritu Santo, que nos lleva a clamar, "Abba, Padre", nos da la luz para que lleguemos a ser conscientes de nuestra vida cristiana, la vida de los hijos de Dios en Cristo Jesús: "*Los que son llevados por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios*" (*Rm* 8, 14).

"*Vivir según el Espíritu Santo es vivir de fe, de esperanza, de caridad; dejar que Dios tome posesión de nosotros y cambie de raíz nuestros corazones, para hacerlos a su medida*" (san Josemaría. *Es Cristo que pasa*, n. 134).

Mirando a Cristo Resucitado, en compañía de la Santa Virgen María, ese "*reino de la luz de la vida*" comienza ya en este lado de nuestro vivir a echar raíces de vida eterna, de resurrección eterna.

Cuestionario

1.-¿Me acuerdo con frecuencia de que soy hijo de Dios, y de que el Espíritu Santo actúa en mí?

2.- ¿Tengo la alegría de dar testimonio de la fe en Cristo Resucitado, entre mis amigos y conocidos?

3.- Cristo ha resucitado, ¿por qué a veces me entristezco, me aíslo de los demás, pierdo la esperanza?

ESCRITOS DEL VENERABLE LUIS DE TRELLES

"*Todos, previas las debidas disposiciones, están convidados a este banquete celestial y cada uno tiene en la mesa su puesto, porque si Dios quiere que todos se salven,* ***¿cómo no querrá que todos le reciban?***

Postrados de hinojos ante la Inmaculada Hostia, te pedimos, Señor, que te nos comuniques en la sagrada Eucaristía, para ofrecerte nuestras plegarias y tus méritos por el Papa, por la Iglesia y por el Estado, por las almas del purgatorio, por los agonizantes y por todos los que quieres que te pidamos, especialmente por aquellos que debemos preferir en el orden de caridad y de justicia, para gloria de Dios y salvación de los hombres."

(L.S. Tomo V (1874) Pág. 87)

El 16 de abril tendrá lugar en Zamora una Vigilia nacional conmemorativa del 125 aniversario del fallecimiento del Venerable Luis de Trelles, fundador de la ANE.

"***LA MISERICORDIA,*** *dice san Agustín en su libro de la Ciudad de Dios, es la compasión de la miseria ajena, que sentimos en el corazón; por lo cual, si podemos, nos vemos compelidos a subvenirla.*

Esta tierna moción del alma humana, atestigua un disgusto y pena de la desgracia del prójimo, que determina la voluntad del hombre al sacrificio parcial o total de si propio, para producir el alivio del padecimiento que vemos en nuestro hermano.

La voz corresponde admirablemente a la idea, pues se compone de dos vocablos miseri-corde, corazón para el desgraciado. La expresión es exacta." Luis de Trelles (L.S. Tomo, I, 1870, págs. 441-442)

'MISERICORDIA QUIERO Y NO SACRIFICIO' (MT 9,13).

«Las obras de misericordia en el camino jubilar»

1. María, icono de una Iglesia que evangeliza porque es evangelizada.

En la Bula de convocación del Jubileo invité a que «*la Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios*» (Misericordiae vultus, 17). Con la invitación a escuchar la Palabra de Dios y a participar en la iniciativa «24 horas para el Señor» quise hacer hincapié en la primacía de la escucha orante de la Palabra, especialmente de la palabra profética. La misericordia de Dios, en efecto, es un anuncio al mundo: pero cada cristiano está llamado a experimentar en primera persona ese anuncio. Por eso, en el tiempo de la Cuaresma enviaré a los Misioneros de la Misericordia, a fin de que sean para todos un signo concreto de la cercanía y del perdón de Dios.

María, después de haber acogido la Buena Noticia que le dirige el arcángel Gabriel, María canta proféticamente en el Magníficat la misericordia con la que Dios la ha elegido. La Virgen de Nazaret, prometida con José, se convierte así en el icono perfecto de la Iglesia que evangeliza, porque fue y sigue siendo evangelizada por obra del Espíritu Santo, que hizo fecundo su vientre virginal. En la tradición profética, en su etimología, la misericordia está estrechamente vinculada, precisamente con las entrañas maternas (rahamim) y con una bondad generosa, fiel y compasiva (hesed) que se tiene en el seno de las relaciones conyugales y parentales.

2. La alianza de Dios con los hombres: una historia de misericordia.

El misterio de la misericordia divina se revela a lo largo de la historia de la alianza entre Dios y su pueblo Israel. Dios, en efecto, se muestra siempre rico en misericordia, dispuesto a derramar en su pueblo, en cada circunstancia, una ternura y una compasión visceral, especial-

mente en los momentos más dramáticos, cuando la infidelidad rompe el vínculo del Pacto y es preciso ratificar la alianza de modo más estable en la justicia y la verdad. Aquí estamos frente a un auténtico drama de amor, en el cual Dios desempeña el papel de padre y de marido traicionado, mientras que Israel el de hijo/hija y el de esposa infiel. Son justamente las imágenes familiares —como en el caso de Oseas (cf. Os 1-2)— las que expresan hasta qué punto Dios desea unirse a su pueblo.

Este drama de amor alcanza su culmen en el Hijo hecho hombre. En él Dios derrama su ilimitada misericordia hasta tal punto que hace de él la «Misericordia encarnada» (Misericordiae vultus, 8). En efecto, como hombre, Jesús de Nazaret es hijo de Israel a todos los efectos. Y lo es hasta tal punto que encarna la escucha perfecta de Dios que el Shemà requiere a todo judío, y que todavía hoy es el corazón de la alianza de Dios con Israel: «*Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas*» (Dt 6,4-5). El Hijo de Dios es el Esposo que hace cualquier cosa por ganarse el amor de su Esposa, con quien está unido con un amor incondicional, que se hace visible en las nupcias eternas con ella.

Es éste el corazón del kerygma apostólico, en el cual la misericordia divina ocupa un lugar central y fundamental. Es «*la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado*» (Exh. ap. Evangelii gaudium, 36), el primer anuncio que «*siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis*» (ibíd., 164). La Misericordia entonces «*expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer*» (Misericordiae vultus, 21), restableciendo de ese modo la relación con él. Y, en Jesús crucificado, Dios quiere alcanzar al pecador incluso en su lejanía más extrema, justamente allí donde se perdió y se alejó de Él. Y esto lo

hace con la esperanza de poder así, finalmente, enternecer el corazón endurecido de su Esposa.

3. Las obras de misericordia

La misericordia de Dios transforma el corazón del hombre haciéndole experimentar un amor fiel, y lo hace a su vez capaz de misericordia. Es siempre un milagro el que la misericordia divina se irradie en la vida de cada uno de nosotros, impulsándonos a amar al prójimo y animándonos a vivir lo que la tradición de la Iglesia llama las obras de misericordia corporales y espirituales. Ellas nos recuerdan que nuestra fe se traduce en gestos concretos y cotidianos, destinados a ayudar a nuestro prójimo en el cuerpo y en el espíritu, y sobre los que seremos juzgados: nutrirlo, visitarlo, consolarlo y educarlo. Por eso, expresé mi deseo de que «*el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina*» (ibíd., 15). En el pobre, en efecto, la carne de Cristo «*se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado*, *llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado*» (ibíd.). Misterio inaudito y escandaloso la continuación en la historia del sufrimiento del Cordero Inocente, zarza ardiente de amor gratuito ante el cual, como Moisés, sólo podemos quitarnos las sandalias (cf. Ex 3,5); más aún cuando el pobre es el hermano o la hermana en Cristo que sufren a causa de su fe.

Ante este amor fuerte como la muerte (cf. Ct 8,6), el pobre más miserable es quien no acepta reconocerse como tal. Cree que es rico, pero en realidad es el más pobre de los pobres. Esto es así porque es esclavo del pecado, que lo empuja a utilizar la riqueza y el poder no para servir a Dios y a los demás, sino parar sofocar dentro de sí la íntima convicción de que tampoco él es más que un pobre mendigo. Y cuanto mayor es el poder y la riqueza a su disposición, tanto mayor puede llegar a ser este engañoso ofuscamiento. Llega hasta tal punto que ni siquiera ve al pobre Lázaro, que mendiga a la puerta de su casa (cf.

Lc 16,20-21), y que es figura de Cristo que en los pobres mendiga nuestra conversión. Lázaro es la posibilidad de conversión que Dios nos ofrece y que quizá no vemos. Y este ofuscamiento va acompañado de un soberbio delirio de omnipotencia, en el cual resuena siniestramente el demoníaco «*seréis como Dios*» (Gn 3,5) que es la raíz de todo pecado. Ese delirio también puede asumir formas sociales y políticas, como han mostrado los totalitarismos del siglo XX, y como muestran hoy las ideologías del pensamiento único y de la tecnociencia, que pretenden hacer que Dios sea irrelevante y que el hombre se reduzca a una masa para utilizar. Y actualmente también pueden mostrarlo las estructuras de pecado vinculadas a un modelo falso de desarrollo, basado en la idolatría del dinero, como consecuencia del cual las personas y las sociedades más ricas se vuelven indiferentes al destino de los pobres, a quienes cierran sus puertas, negándose incluso a mirarlos.

La Cuaresma de este Año Jubilar, pues, es para todos un tiempo favorable para salir por fin de nuestra alienación existencial gracias a la escucha de la Palabra y a las obras de misericordia. Mediante las corporales tocamos la carne de Cristo en los hermanos y hermanas que necesitan ser nutridos, vestidos, alojados, visitados, mientras que las espirituales tocan más directamente nuestra condición de pecadores: aconsejar, enseñar, perdonar, amonestar, rezar. Por tanto, nunca hay que separar las obras corporales de las espirituales. Precisamente tocando en el mísero la carne de Jesús crucificado el pecador podrá recibir como don la conciencia de que él mismo es un pobre mendigo. A través de este camino también los «soberbios», los «poderosos» y los «ricos», de los que habla el Magníficat, tienen la posibilidad de darse cuenta de que son inmerecidamente amados por Cristo crucificado, muerto y resucitado por ellos. Sólo en este amor está la respuesta a la sed de felicidad y de amor infinitos que el hombre —engañándose— cree poder colmar con los ídolos del saber, del poder y del poseer. Sin embargo, siempre queda el peligro de que, a causa de un cerrarse cada vez más herméticamente a Cristo, que en el pobre sigue llamando a la puerta de su corazón, los soberbios, los ricos y los poderosos acaben por condenarse a sí mismos a caer en el eterno abismo de soledad que es el infierno. He aquí, pues, que resuenan de nuevo para ellos, al igual que para todos nosotros, las lacerantes palabras de

Abrahán: «*Tienen a Moisés y los Profetas; que los escuchen*» (Lc 16,29). Esta escucha activa nos preparará del mejor modo posible para celebrar la victoria definitiva sobre el pecado y sobre la muerte del Esposo ya resucitado, que desea purificar a su Esposa prometida, a la espera de su venida.

No perdamos este tiempo de Cuaresma favorable para la conversión. Lo pedimos por la intercesión materna de la Virgen María, que fue la primera que, frente a la grandeza de la misericordia divina que recibió gratuitamente, confesó su propia pequeñez (cf. Lc 1,48), reconociéndose como la humilde esclava del Señor (cf. Lc 1,38).

Vaticano, 4 de octubre de 2015

RETAZOS DE HISTORIA ANE

En este retazo de Historia, con mayúscula, de la ANE volvemos la vista a un pueblo minero asturiano en la década de los treinta. El nombre del pueblo del concejo de Aller es Nembra. La Fiesta principal del pueblo es Santiago, patrono también de su parroquia. Los protagonistas de esta Historia serán todos adoradores nocturnos, tres laicos y su párroco. El escenario será la sala de guardia de la AN, en el segundo piso de un edificio contiguo a la iglesia parroquial que será convertida en cárcel, y la misma iglesia. La fecha de los hechos, del 17 de julio al 21 de octubre de 1936.

Nembra era un pueblo muy religioso y de derechas, situado en la zona minera asturiana foco de los primeros movimientos revolucionarios de octubre de 1934 inicio de aquella época triste y sangrienta de la historia de España. Una parroquia que dio numerosos religiosos y sacerdotes.

El pueblo contaba con Adoración Nocturna que había sido establecida en 1908. En otras catorce localidades asturianas ya

había entonces AN por ejemplo en las cercanas Bustiello y Moreda. En la parroquia de Nembra la estableció **don Genaro Fernández Pueyo**. Don Genaro llevaba desde 1899 como párroco y era un sacerdote muy eucarístico y querido. Fueron un centenar los adoradores con los que contó. Había Tarsicios que se reunían una tarde cada mes. Los adoradores eran mineros y labradores, algunos de ellos tenían que andar cuatro horas, entre ida y vuelta, para acudir a la Adoración. Venían de Enfistiella, Cabo, La Carrera, La Corralada, Tornos, Arnizo, San Miguel, Omedal, Otero, La Casona, Rueda, El Campo, El Cabañón, La Llera, Pumardongo, Heros, Rueda. En invierno y en verano.

Pasearon su bandera por Covadonga en las bodas de plata el 29 de septiembre de 1933: "*Estuvo muy bonito, asistió mucha gente y 20 banderas*" le escribía en una carta uno de nuestros protagonistas y presidente de la sección, Segundo Alonso, a un hijo religioso misionero tal como recoge don Ángel Garralda en su libro sobre los mártires en el que basamos este retazo de Historia. También acudió la bandera a las Bodas de Oro de Oviedo en 1928, a las de Plata de la Basílica de Covadonga en 1926 y a las distintas fiestas de Espigas que se celebraban cada año. Don Genaro lo atendía todo. Permanecía desde las 11 de la noche a las 4 de la mañana al servicio de los adoradores. Todos los meses. Todos los años. "*En la Adoración Nocturna se pasaba la noche entera con nosotros una vez al mes. El mismo local parroquial de la Sala de Guardia se usaba como escuela de lunes a sábado para los hijos del Sindicato Católico, y como Centro Católico para el Sindicato los domingos después de Misa. Este uso múltiple se debe en exclusiva a la iniciativa de don Genaro. En la planta baja guardaba su vaca y su caballo*" recordaba un testigo. La AN de Nembra superó la Guerra Civil pero no la década de los sesenta.

Dos de nuestros protagonistas pertenecían al Sindicato católico Minero. Este Sindicato nació en la Sociedad Hullera Española fundada por el Marqués de Comillas. A él pertenecían todos los adoradores mineros de Nembra. **Segundo Alonso González e Isidro Fernández Cordero** eran, su presidente y tesorero respectivamente, como también lo eran de la sección adoradora.

La Sala de Guardia de la AN se llenó de presos desde el 19 de julio. Así lo recuerda uno que lo

vivió: "*Estábamos consternados y tristes al vernos de aquella manera pero nos dimos cuenta, de que casi todos los que allí estábamos éramos adoradores del Santísimo Sacramento, y que en aquella misma sala habíamos pedido muchas veces a Dios: enfermedad, pobreza, oprobio, abyección, esclavitud, persecución por la justicia, todo cuanto convenga para nuestra santificación y salvación. Pues aquí mismo se lo pedimos, aquí lo estamos recibiendo; bendito sea Dios que nos da lo que hemos deseado. Moriremos por la fe, venga lo que viniere. Por la noche llegan los rojos y nos escupen a la cara, mandándonos al mismo tiempo escupir y blasfemar al Crucifijo, cosa que ninguno hicimos. Ellos rabiosos nos decían: ¡Cuánto más hubieseis ganado en el cine y en el bar que en esta sala! Lo que a vosotros os echó a perder fueron esas creencias tan tontas en Dios. Como premio, nos mandaron formar toda la noche y nos dieron con grandes garrotes, descalzos y desnudos, a cada uno como lo habían encontrado*". Llegado el día los mandaban a trabajar.

El cuarto protagonista es **Antonio González Alonso**. Antonio quería ser dominico como su hermano pero una tuberculosis le obligó a regresar a la casa familiar. Es un buen muchacho, simpático, estudioso, bondadoso. También es adorador nocturno, como su padre Severino, y ayuda al párroco con los Tarsicios.

Es detenido junto a su padre y un hermano al poco de producirse el Alzamiento. Tiene 24 años, ex fraile, de misa diaria, y queriendo ser maestro católico… está en el ojo de mira.

El 11 de septiembre le sacan de la cárcel en coche donde ya llevaba muchas palizas en su cuerpo. No quiso romper un cuadro del Sagrado Corazón ni el ara del altar. Le dieron veinticuatro horas para pensarlo. Pero él lo tenía claro. Pasa por delante de su casa y, al ver a su madre, grita ¡Adiós madre, hasta el cielo! No se le volvió a ver. Según contó el chofer, previamente le cortaron la lengua, después le apalearon y le tiraron a un pozo. Su cuerpo no se encontró.

Conozcamos más a **Isidro Fernández Cordero.** Procedía de una familia religiosa como también lo fue la que él formó con Celsa y los siete hijos que tuvieron de las cuales dos serían religiosas y otro dominico. Poseen un comercio y cultivan unas tierras pero la necesidad le obliga a hacerse minero en la Hullera Española. Dos veces ingresó en la cárcel otrora sala de

guardia de la AN como venimos diciendo. De la segunda no regresará. Palizas, trabajo duro, rezo del rosario, es la rutina hasta el final. Él junto con Segundo y don Genaro se reunirán en la iglesia donde pasaran el último día de su vida terrena.

Nos falta conocer un poco más a **Segundo Alonso González** que contaba con dos hermanos dominicos misioneros y una hermana dominica de clausura. Se casa en la parroquia de Nembra con María. Don Genaro les casa. Tendrán doce hijos. La última morirá en 1926, con su madre, en el parto. Cuatro de ellos ingresan en Escuelas Apostólicas de los que dos serán sacerdotes. Quedó viudo con siete hijos vivos, el más pequeño de año y medio. Vuelve a casarse con una viuda sin hijos. Hace labores de carpintero, arrienda unas tierras, trabaja en la mina. El 21 de octubre, veinticinco años después del día de su boda con María, se encontrará también en la iglesia con don Genaro, el sacerdote que le casó, pero en circunstancias distintas. Será el día de su martirio.

Recordando la revolución de octubre del 34 escribía: "*Yo que fui amenazado con pegarme un tiro por no saludar puño en alto, yo que he perdonado a mis enemigos con todo mi corazón, yo que les he avalado para que obtuvieran trabajo; yo que escribí lo que mis buenos padres me enseñaron "que Nuestro Señor murió por nosotros sin su culpa, todo por culpa nuestra, que es lo que tenemos que recordar e imitar", tendré que beber con él el cáliz amargo de la pasión y decir "Padre, si es posible que pase de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad sino la tuya*".

Cuando estuvo preso en julio decía a sus compañeros de cautiverio:"*Muchas veces hemos pasado aquí la noche para acudir al turno de vela ante el Santísimo; como ahora no podemos hacerlo, recemos el Rosario y hagamos un sincero acto de contrición, poniéndonos en las manos de Dios, ya que es posible que alguno de nosotros tengamos los días contados*".

"*Se le veía rezar paseándose por la sala, y para hacer la señal de la cruz, taparse el rostro con la chaqueta o con la manta. Estaba tan persuadido de que lo iban a matar que, al salir su cuñado Rodolfo, le entregó el reloj y la llave de casa porque no pensaba volver a ella, y una nota detallada de sus deudas y créditos*" recordaba un testigo.

Isidro y Segundo pudieron huir. Pero no lo hicieron porque temían que serían sus esposas e hijos los que lo pagarían como ya

había sucedido en otros casos. Esto respondió Isidro a un vecino que le animaba a escapar monte a través: "*Si no me presento se vengarán con mi familia. Siempre nos han acusado de ser unos rezadores y unos carcas; por lo que se ve el único delito de que nos acusan es de ser católicos, y esto es un honor para nosotros. Delitos no tenemos ninguno, por lo tanto, nada nos pueden hacer y de esta manera salvamos a nuestras familias de las molestias o escarnios que quisieran hacer. Dios sabe por qué nos tiene aquí y en sus manos estamos; si él lo permite por algo será*".

Don Genaro, de 72 años, encarcelado en Moreda, el 20 de octubre es llevado a su iglesia de Nembra. Allí ya estaban Segundo, 48 años, e Isidro, de 43, que habían sido traídos desde la cercana cárcel aquel 21 de octubre. Con don Genaro vinieron dos prisioneros más que serán separados y asesinados de un tiro en el cercano cementerio.

Con ellos están en la iglesia los asesinos, siete forasteros y siete de Nembra, de ellos cinco mujeres.

Les dan a escoger donde han de ser sepultados y el orden en que han de morir. Segundo e Isidro le cavan la tumba a don Genaro en el altar mayor donde a diario celebraba misa. Ellos escogen el sitio donde juntos participaban todos los días de la eucaristía. Don Genaro pide ser el último en morir para alentar a sus fieles feligreses y amigos.

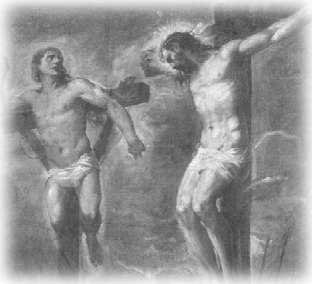
No les dejan acabar de terminar sus tumbas "*podéis encogeros*" les dijeron. Les desangran como a los cerdos en la matanza y los descuartizan. Don Genaro, tras ellos, es desangrado y enterrado. Fuera el vehículo con el motor arrancado para ahogar el ruido.

Un año después, tras la liberación, encuentran sus cadáveres incorruptos.

Las familias hablarán y vivirán el perdón como hicieron sus mártires. Un ejemplo. La madre de Antonio cuando la dijeron que ya habían detenido a los dos asesinos de su hijo, la preguntaron ¿qué quieres que hagamos con ellos? Respondió "*Quiero verme con ellos y con mi Antonio en el cielo*".

Personas valientes. Católicos íntegros. Adoradores ejemplares. Ayer, hoy y siempre ésta será una Historia real para meditar y de la que aprender.

El pasado 21 de enero el Papa Francisco firmó el decreto de martirio por lo que su beatificación está próxima.



25 DE MARZO: SAN DIMAS, EL BUEN LADRÓN

Por ser este año el 25 de Marzo Viernes Santo, volvemos a referirnos a este santo, esperando que la lectura sea ocasión de gozo en el recuerdo de la gran misericordia de Dios.

Nada sabemos de su vida salvo lo que nos relatan los Evangelios en el pasaje de la crucifixión y muerte del Señor, pero cuánto podemos aprender y esperar meditando ese pasaje. Qué rotundidad la de su fe y su esperanza, pues reconoce y confiesa a Jesús y espera de Él como de Dios y Rey contra toda razonabilidad y esperanza: cuando, en el momento del suplicio, despojado hasta de apariencia humana si evocamos las palabras del profeta, sus enemigos se burlan y lo desprecian y los más de sus amigos, acobardados, lo abandonan. Pidamos su intercesión para que, en este tiempo de ataques y persecución a Cristo y a su Iglesia, obtengamos el don de la fortaleza en la fe y del desprecio de los respetos humanos.

Qué grande su humildad, que le hacer reconocer como merecido el suplicio más terrible, obteniendo así el don de soportar con paciencia y resignación la cruz que el Señor puso amorosamente en su camino para así desde ella llevarlo al Cielo. Si recordamos las palabras de Cristo ("*Te doy gracias, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla*") podemos pensar que la humildad de San Dimas, en comparación de la rebeldía de Gestas, el otro ladrón crucificado, es la causa de que a aquél se le revelara Dios y unas horas de suplicio le valieran para la expiación de toda la pena correspondiente a toda una vida de pecados, mientras que Gestas no pudo reconocer a su lado al Dios Vivo y Verdadero y murió sin perdón y sin esperanza. Pidamos su intercesión para superar la tentación del victimismo estéril y la rebeldía a los planes de Dios para nuestra salvación cuando éstos vengan, que vendrán (pues por donde pasó la cabeza ha de pasar el resto de los miembros) con su correspondiente cruz; con la confianza de que si la aceptamos con

humildad y soportamos con paciencia y amor a Dios será para nosotros tan providencial, tan del Amor de Dios, como la que tuvo a San Dimas a la derecha del Señor en el Calvario. Pidamos por su intercesión, humildad.

Finalmente, qué bondad la del Corazón de Cristo, que "canonizando" desde la Cruz al buen ladrón ("*en verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso*") nos da un motivo de esperanza cierta en su misericordia si, como San Dimas, acudimos a Él con fe y humildad.

28 DE ABRIL: SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT

Nació en Montfort, Francia, en 1673, siendo el mayor de 18 hermanos, de los cuales tres fueron sacerdotes y tres religiosas. De su padre, abogado, heredó un fortísimo carácter, que desde joven se aplicó a dominar y vencer ejercitando la humildad y la paciencia, y usando de dulzura en el trato con los demás. A los 20 años ingresó en el seminario de París, donde desempeño el oficio de bibliotecario, al que supo sacar un gran partido, pues se afanó en la lectura y el estudio, sobre todo de obras sobre la Virgen María, a la que amaba entrañablemente, siendo esta época la de la fundación de su profunda espiritualidad mariana. Se ordenó sacerdote en 1700, y, como ya le venía ocurriendo desde los tiempos de seminarista, sufrió la incomprensión de muchos, especialmente religiosos. Las pruebas y las persecuciones fueron muchas y muy dolorosas, y comprendiendo San Luis que la causa era la devoción mariana que enseñaba, acudió a ponerse en manos del Papa. Clemente XI no sólo le apoyó, también le nombró “misionero apostólico”, es decir, le dio permiso para predicar en cualquier diócesis. Precisamente

ser misionero había sido su anhelo desde seminarista. Misionó por toda Francia con grandísimo fruto, y al final de su vida fundó dos congregaciones: la "Compañía de María, Misioneros" y las "Hermanas de la Sabiduría", dedicadas a la atención en los hospitales (él mismo había sido capellán de hospital) y la instrucción de las niñas pobres. Murió en Saint Laurent sur Sevre (donde reposan sus restos) en 1716, a los 43 años. Sobre todo S. Luis Mª Grignion de Montfort es el santo divulgador de una específica espiritualidad que ha sido promovida por los Papas (S. Juan Pablo II, gran devoto de este santo, tomó de su obra su lema de pontificado: "Totus tuus"): la vida cristiana consiste en reproducir en nosotros la imagen de Jesús, y para ello Dios nos ha dado a María, la cual, en consecuencia con la voluntad libérrima de la Santísima Trinidad de que la Segunda Persona se encarnase, fue necesaria para la obra de la Salvación: si Cristo Salvador nos ha venido por María, Ella es el camino por el que su Hijo ha querido que nosotros vayamos a Él, y en el seno de la que concibió al Hijo de Dios hemos de dejarnos hacer los hijos en el Hijo. Así lo resumía el santo: "a Jesús por María". Está explicitada en una obra que tanto bien ha hecho a tantas almas después de que, desaparecido misteriosamente tras su muerte el manuscrito, fue hallado oculto en un cofre 130 años después: el "**Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen**", de la que reproducimos algunos puntos invitando a su lectura íntegra:

"**13.** Mi corazón ha dictado todo lo que acabo de escribir con un regocijo particular, para demostrar que la divina María ha estado desconocida hasta ahora, y que es una de las razones por las cuales Jesucristo no es conocido como debe serlo. Si, pues, como es cierto, el reino de Jesucristo ha de venir al mundo, no será sino consecuencia necesaria del conocimiento del reino de la Santísima Virgen María, que le trajo al mundo la vez primera y le hará resplandecer en la segunda venida".

"**20**. El Espíritu Santo, que no produce otra persona divina, se ha hecho fecundo por María, con quien se ha desposado. Con Ella, en Ella y de Ella ha producido su obra maestra, que es un Dios hecho hombre; produce todos los días y producirá hasta el fin del mundo los predestinados, que son los miembros del cuerpo de esa cabeza adorable; por eso cuanto más encuentra a María su cara e indisoluble Esposa, en una alma, tanto más deseoso y decidido se muestra a

producir a Jesucristo en esa alma, y a esa alma en Jesucristo"; "**22**. Y la conducta que las tres Personas de la Santísima Trinidad han observado en la Encarnación y en la primera venida de Jesucristo, la siguen todos los días, de una manera invisible, en la Santa Iglesia, y la observarán hasta la consumación de los siglos, aun en la última venida del Señor; **23.** Dios Padre, que ha hecho un conjunto de todas las aguas, que ha llamado mar, ha hecho un conjunto de todas sus gracias, que ha llamado María. Este gran Dios tiene un tesoro o un depósito muy rico, en el que ha encerrado cuanto hay de hermoso, de radiante, de raro y de precioso, hasta su mismo Hijo; y este inmenso tesoro no es otra cosa sino María, que los Santos llaman el tesoro del Señor, y de cuya plenitud se enriquecen los hombres; **24.** Dios Hijo ha comunicado a su Madre cuanto ha adquirido por su vida y su muerte, sus méritos infinitos y sus virtudes admirables, y la ha hecho tesorera de todo lo que su Padre le ha dado en herencia; por Ella aplica sus méritos a sus miembros; por Ella comunica sus virtudes y distribuye sus gracias; es su canal misterioso, es su acueducto de oro por el que hace pasar suave y abundantemente sus misericordias; **25.** Dios Espíritu Santo ha comunicado a María, su fiel Esposa, sus dones inefables, y la ha escogido como dispensadora de todo lo que posee; de manera que Ella distribuye a quien quiere, cuanto quiere, como quiere y cuando quiere, todos sus dones y sus gracias, y ningún don celestial se hace a los hombres sin que pase por sus manos virginales, pues tal ha sido la voluntad de Dios, que ha querido que lo tengamos todo por María; así será enriquecida, enaltecida y honrada por el Altísimo, la que se ha empobrecido, humillado y ocultado hasta el fondo de la nada por su profunda humildad durante toda su vida. He aquí los sentimientos de la Iglesia y de los Santos Padres".

La vida cristiana consiste en reproducir en nosotros la imagen de Jesús, y para ello Dios nos ha dado a María

"**43**. Si la devoción a María es necesaria a todos los hombres, simplemente para alcanzar la salvación, es aún más necesaria a los que son llamados a una perfección particular, y no creo que una persona pueda adquirir una unión íntima con Nuestro Señor y una fidelidad perfecta al Espíritu Santo, sin una unión grandísima con la Santísima Virgen y una gran dependencia de su socorro".

"**55.** En fin, Dios quiere que su Santísima Madre sea ahora más conocida, más amada, más honrada que lo ha sido jamás. Y será así sin duda si los predestinados entran en la gracia y en la luz del Espíritu Santo, en la práctica interior y perfecta que yo les manifestaré luego; entonces verán con aquella claridad compatible con la fe esta hermosa estrella de la mar, y llegarán a buen puerto a pesar de las tempestades y de los piratas que los persigan; conocerán las grandezas de esta Virgen Soberana y se consagrarán completamente a su servicio como súbditos suyos y esclavos de su amor; saborearán sus dulzuras y sus bondades maternales, y la amarán con la ternura de hijos muy amados; conocerán las misericordias de que está llena María y las necesidades para las que han menester su socorro, y recurrirán a Ella en todo como a la mejor abogada y mediadora para con Jesucristo; sabrán que María es el medio más seguro, más fácil, más corto y el más perfecto camino para ir a Jesucristo, y se entregarán a Ella en cuerpo y alma, sin partición, para ser suya del mismo modo que de Jesucristo".

La Santa Virgen es el camino para ir a Nuestro Señor: El camino para llegar a Cristo es acercarse a Ella".

"**75.** Se puede, pues, siguiendo el parecer de los Santos Padres y de los más grandes Doctores, llamarse y hacerse esclavo de la Santísima Virgen, a fin de ser de este modo más perfectamente esclavo de Jesucristo. La Virgen es el medio de que Nuestro Señor se ha valido para venir a nosotros; por lo mismo debe ser el medio de que nosotros debemos servirnos para ir a Él. María no es como las demás criaturas, que si nos adherimos a ellas podrían más bien separarnos de Dios que aproximarnos a Dios: la inclinación más fuerte de María es unirnos a Jesucristo, su Hijo, y la inclinación más fuerte del Hijo es que se vaya a Él por su Santísima Madre; y obrar así es honrarle y agradarle, como es honrar y agradar a un rey si para hacerse más perfectamente su súbdito y esclavo se hiciese uno súbdito y esclavo de la reina. Esta es la razón por la que los Santos Padres, y con ellos San Buenaventura, dicen que la Santa Virgen es el camino para ir a Nuestro Señor: El camino para llegar a Cristo es acercarse a Ella".

"**120.** Toda vez que nuestra perfección consiste en estar conformes, unidos y consagrados a

Jesucristo, la más perfecta de todas las devociones es sin duda alguna la que nos conforma, une y consagra más perfectamente a este acabado modelo de toda santidad; y pues que María es entre todas las criaturas la más conforme a Jesucristo, es consiguiente que entre todas las devociones, la que consagra y conforma más un alma a Nuestro Señor, es la devoción a la Santísima Virgen, su Santa Madre, y cuanto más se consagre un alma a María, más se unirá con Jesucristo, y, he aquí por qué la perfecta consagración a Jesucristo no es otra cosa que una perfecta y entera consagración de sí mismo a la Santísima Virgen, y ésta es la devoción que yo enseño; o con otras palabras, una perfecta renovación de los votos y promesas del santo Bautismo. **121.** Consiste, pues, esta devoción en entregarse enteramente a la Santísima Virgen para ser todo de Jesucristo por medio de María. Es menester entregarle: 1.º, nuestro cuerpo con todos sus sentidos y sus miembros; 2.º, nuestra alma con todas sus potencias; 3.º, nuestros bienes exteriores, o sea nuestra fortuna presente y futura; 4.º, nuestros bienes interiores y espirituales, o sea nuestros méritos, nuestras virtudes y nuestras buenas obras pasadas, presentes y futuras; en una palabra: todo lo que tenemos en el orden de la naturaleza y en el orden de la gracia, y todo lo que lleguemos a tener en lo porvenir en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, y esto sin reserva ninguna, ni de un céntimo, ni de un cabello, ni de la menor buena obra, y además por toda la eternidad, y sin pretender ni esperar ninguna otra recompensa de nuestra ofrenda y de nuestros servicios, que la honra de pertenecer a Jesucristo por María y en María, aun cuando esta amable Señora no fuere, como lo es siempre, la más liberal y reconocida de las criaturas."

SE CELEBRÓ LA ASAMBLEA ANUAL

El miércoles 27 de enero se celebró en la sede la Asamblea anual de la sección de Santander. En ella se pasó revista a los actos realizados y se dio cuenta de las estadísticas de asistencias, así se manifestó que son poco más de cien, aunque estén inscritos más, los adoradores que realizan seis o más vigilias al año. Aunque también varios adoradores realizan más de las quince obligatorias al año.

El año terminado ha sido positivo en dos aspectos principalmente. Primero, porque ha habido siete altas. Segundo, por el turno de toda la noche del segundo viernes de mes que se ha ido consolidando gracias a la colaboración de adoradores de otros turnos. Este próximo abril cumplirá un año, su primer aniversario.

Por otra parte, debemos de recordar que se consideran adoradores activos los que se comprometen a cumplir las 15 vigilias al año, una cada mes más las de Jueves Santo, Corpus y Difuntos. Los que no cumplen ninguna vigilia o prácticamente ninguna, por tanto, no deben considerarse adoradores activos. Los adoradores honorarios son los que por motivos de edad, salud… no pueden acudir con la frecuencia deseada pero se comprometen a colaborar con la Adoración bien rezando con ella y por ella desde sus casas o ayudándola económicamente. Además recordamos que existe un turno "activo" de honorarios que se reúnen todos los segundos viernes de mes a las cinco de la tarde.

El sábado 2 de abril, la ANE de la diócesis celebrará una vigilia de la Divina Misericordia en la iglesia de La Compañía. El acto se iniciará a las 20,15 con el rosario al que sigue a las 20,45 la misa parroquial. A continuación, exposición del Santísimo y adoración eucarística que incluirá el rezo de vísperas, hasta la bendición y reserva que tendrá lugar a las 23 horas. Os esperamos.

al Venerable LUIS DE TRELLES

Oración para la devoción privada. Con licencia eclesiástica

Padre nuestro que estás en el cielo. Tú que escogiste a tu siervo Luis de Trelles como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la Eucaristía: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y del servicio a los demás. Dígnate glorificar a tu siervo Luis y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Amén.

(Pedir la gracia). (Padrenuestro, Avemaría y gloria)

Pida favores al Venerable ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO

Labrador, Padre de familia y Adorador Nocturno

Oración para la devoción privada

Oh Dios que otorgaste a tu siervo Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también pasar por esta vida íntimamente unido a Ti, sirviéndote en los hermanos más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto, y concédeme por su

Confecciones Labor

Casa especializada en colegios, ropa laboral y hogar
C/ Rualasal 9, Santander
Tfno. 942 227 938

alufasa, s.l.

ALUMINIO y PVC

Avda. Candina. C/ Concejo s/n
Santander
Tfno 942 341 224

Repostería Fina SANTA CLARA

MONASTERIO DE LA SANTA CRUZ
CLARISAS

VILLAVERDE DE PONTONES
JUNTO A SOLARES. AUTOVÍA A-8 SALIDA 197
942508041 clarisasvp@gmail.com

ANESANTANDER
Adoración Nocturna, Santander

REMITE:
ANE Apdo.450
39080 Santander

PERIÓDICO